

todos los filósofos cuyas obras sobreviven,—y probablemente también por sus antecesores, hasta los tiempos prehistóricos.

De una manera general sabíamos que esto era así, pero su explicación clara es una novedad científica.

Por experimentos fisiológicos con animales y hombres sabemos por qué la serenidad mental influye en la nutrición y en la circulación; por qué y cómo el placer afecta el sistema nervioso; cómo una vida de amor conduce a la longevidad, y por qué la felicidad tiene un valor económico.

Estas cosas son así porque las emociones tienen una base física, porque su influencia afecta el sistema nervioso autonómico o vegetativo, sistema que gobierna la respiración, la digestión, el metabolismo y en general las funciones automáticas. La acción de las emociones sobre este sistema tiende también a contraer o relajar las fibras musculares que regulan el diámetro de los vasos de la sangre, y, en consecuencia, hace variar la cantidad de ésta que circula por ellos, de la cual depende la nutrición de los tejidos.